



el hierro

guía de la isla de

1000

volcanes



PLAN DE COMPETITIVIDAD TURÍSTICA
Islas Canarias,
una experiencia volcánica





guía de la isla de los 1000 volcanes

vivir los volcanes de el hierro

1

La isla de El Hierro mezcla una naturaleza espléndida con mitos que otorgan al territorio más occidental de España un carácter casi mágico. Visitarla es sumergirse en un sinfín de experiencias y emociones, aparentemente imposibles de concentrar en un espacio tan limitado.

El barranco de Tigulate, en la ladera del viejo volcán de Ven-tejís, conduce las nieblas que alimentaban al mítico Garoé, el árbol del que manaba el agua.

Los parajes volcánicos como la ladera de El Julan guardan los secretos de los bimbaches, los primeros habitantes de la isla, con espectaculares series de grabados en piedra, que pueden visitarse,

Vivir El Hierro es vivir sus volcanes, sus imponentes paisajes, conocer a sus gentes y comprender como han forjado sus costumbres y tradiciones en la que ha sido históricamente el territorio más aislado de Canarias.



espectacular geología

El vulcanismo que ha dado lugar a El Hierro marca la idiosincrasia insular. El apilamiento de lavas que emergen del fondo del océano a más de 3.000 metros de profundidad hace de El Hierro un lugar especial, ya que su juventud permite realmente ver las tres grandes etapas de su historia geológica.

La mayor espectacularidad geológica de El Hierro son los tres grandes deslizamientos que han dado lugar a su forma de estrella: el deslizamiento de El Golfo, el que dio lugar a Las Playas y el que aparece en la ladera de El Julan, escondido bajo lavas de erupciones posteriores que han rejuvenecido el paisaje.

Es tan espectacular la geología en El Hierro, que la isla podemos describirla como un espectáculo geológico, en el que observar un gran número de fenómenos volcánicos: conos cinder, estratovolcanes, cráteres de explosión, coladas aa y pahoe pahoe, dorsales volcánicas o rifts, erupciones freatomagmáticas o grandes fracturas y fallas, inusuales en otras islas del Archipiélago.



naturaleza sobre volcanes

Hoy la isla es toda ella Reserva de Biosfera, declarada así en el año 2000 por la UNESCO. La Reserva incorpora además una superficie marina de más de 15.000 hectáreas, formando una franja alrededor del territorio emergido.

La relevancia de los rasgos geológicos de El Hierro, especialmente por su vulcanismo bien conservado y fácilmente apreciable, hacen que la isla sea Geoparque. Esta red que está asimismo auspiciada por la UNESCO reconoce que la isla tiene un patrimonio geológico importante y una estrategia de desarrollo económico sostenible.

La belleza terrestre palidece a ratos ante la riqueza de los fondos marinos y de su flora y fauna, excepcionales por mezclar tropicales con templadas, además de dar acceso a fauna oceánica difícilmente visible en inmersiones cerca de tierra.

Más del 50% de la isla está protegido, tanto por la Unión Europea dentro de la Red Natura 2000 como por el Gobierno de Canarias, en su red de Espacios Naturales Protegidos.

Grandes extensiones de la isla permiten un acercamiento especial a la naturaleza, por la liviandad de la huella humana.

La diversidad de la flora y de la fauna herreñas prácticamente apabulla. Por cada kilómetro cuadrado de isla, existen casi 3 especies endémicas (aunque muchas de ellas son pequeños invertebrados casi invisibles para los no expertos).

El Hierro es un tesoro natural, por lo que visitarlo es una oportunidad única para descubrir rincones llenos de encanto y autenticidad.



paisajes esculpidos por la lava, el viento y el océano

El tamaño de la isla no se compara con su variedad paisajística.

Bosques densos de laurisilva canaria frente a lagos de lava donde aún parece palpitar el magma.

Dramáticos escarpes de más de mil metros junto a zonas llanas que a ratos parecen llevarnos a zonas húmedas muy al norte del Archipiélago.

Majestuosos conos volcánicos que dominan el paisaje junto a cavidades volcánicas que penetran las entrañas de la isla.

Fondos marinos de inigualable transparencia, diversidad de formas geológicas y espléndida vida.

Paisajes volcánicos de caprichosa escultura natural, como El Lajial o la Hoya del Verodal.

Paisajes forestales como el pinar de cumbre sobre los negros suelos volcánicos, las retorcidas sabinas del Sabinal o la laurisilva del monte de dentro en las laderas del Golfo.

Paisajes culturales como La Dehesa, la Meseta de Nisdafe, el abandonado pueblo de La Albarrada o el recoleto caserío del Pozo de las Calcosas.

No podemos abarcar la isla de una mirada; El Hierro ofrece tanto como queramos mirarlo y comprenderlo. Recorrer esta Reserva de Biosfera es sentir la diversidad y cambiar de paisaje en apenas unos kilómetros o a veces unos cientos de metros de sendero.



La isla serena

El reloj marca las horas igual en El Hierro, pero los minutos transcurren más plácidos y cordiales.

Sí usted quiere dejar atrás la prisa, el ruido, el apuro, El Hierro es la mejor conexión con la tranquilidad y la serenidad.

La isla en la que el tiempo marca su propio ritmo; y la noche aún

deja ver las estrellas. Subir al mirador de Malpaso para ver el atardecer al oeste de la isla y esperar a que brillen las estrellas es un espectáculo gratuito, pero que cada vez es más difícil en nuestra iluminadas ciudades.

En El Hierro, sólo las estrellas encienden la noche.

8



La auténtica isla

Más allá del faro de Orchilla, el Océano inicia la inmensidad que lleva hasta las costas americanas.

El Hierro ha sido siempre un confín, un finis terrae. El "finisterre" de los canarios. Su aislamiento secular ha dado un carácter especial a los herreños, que mantienen

tradiciones que nos hablan de su amor por el territorio y explican el alto grado de conservación de su medio natural.

Hoy la isla sigue conservando ese embrujo de los lugares en donde el tiempo se detiene, para permitirnos disfrutar cada minuto de la forma más intensa y genuina que podamos desear.

9





la isla acogedora

La hospitalidad es proverbial entre los vecinos de la isla; una sociedad de siempre, acogedora, que hubo de adaptarse a un medio cuya dureza hoy apenas intuimos.

Recorrer sus caminos y asomarse a sus miradores nos acerca al alma herreña. Igualmente, degustar su gastronomía sencilla y auténtica, basada en los

productos locales del campo herreño y de sus ricas aguas.

Y escuchar el castellano reposado y auténtico del herreño, que nos retrotrae en el tiempo a la época de los pastores, cuando los rebaños señoreaban la isla y marcaban sus tiempos.



guía de la isla de los 1000 volcanes

la intensa historia geológica de la isla más joven de canarias

2

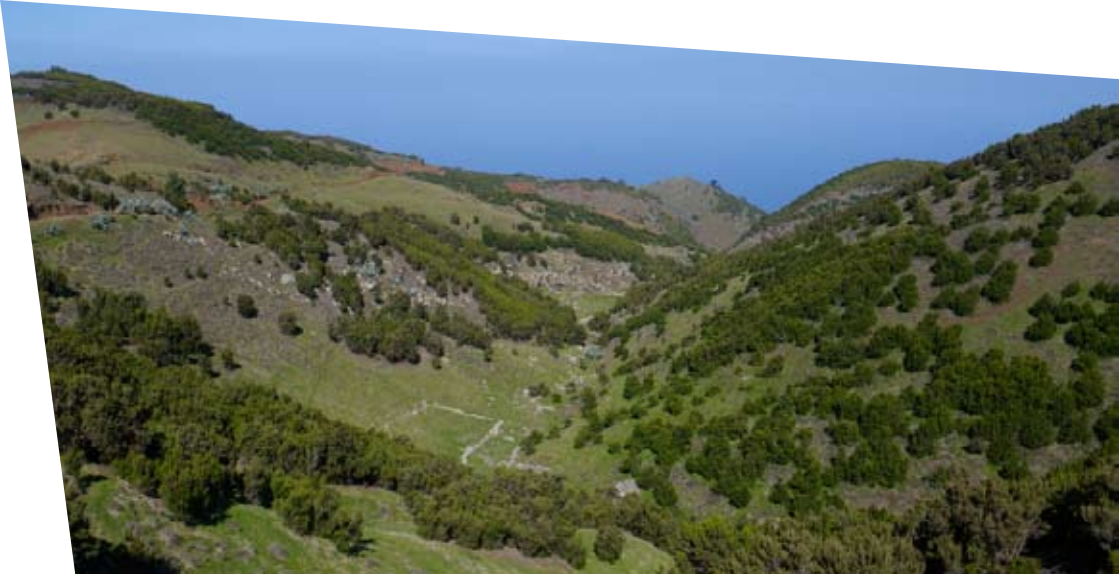
La piel volcánica de El Hierro está fresca en una gran parte de su territorio: las lavas aún no han sido recubiertas por la vegetación y dejan ver la fuerza de las entrañas de la isla. Podemos ver conos en los que imaginamos fluyendo las coladas, hornitos formando sus peculiares formas troncocónicas sobre las lavas o la infinita versatilidad de las lavas cordadas, retorciéndose lentamente mientras se petrificaban. Todos estos elementos han confluído para que El Hierro sea el primer Geoparque de Canarias, como un auténtico paraíso para los amantes de las formas geológicas volcánicas.

No en vano, El Hierro es una isla todavía en edad juvenil, ya que su millón de años la convierte en el benjamín del Archipiélago. Pero este largo espacio de tiempo a escala humana, insignificante en términos geológicos, ha estado lleno de acontecimientos, cuyas

huellas aún nos impresionan en los paisajes insulares.

Y no debemos olvidar que El Hierro es una enorme montaña, que tiene sumergido más del 70% de su volumen, ya que surge en el fondo marino a 3.500 metros y alcanza 1501 metros de altitud en el Pico de Malpaso. Ese carácter de gigantesca montaña submarina explica también los espectaculares fondos marinos que rodean todo el edificio insular. ¿Imaginan la cantidad de materiales que han debido expulsar los volcanes herreños para llegar desde el fondo oceánico a la superficie y aún así alzarse otros 1501 metros?

Si miramos El Hierro con ojos de vulcanólogo, veremos las tres etapas de la historia geológica insular. Tres etapas que son además fácilmente reconocibles en el territorio, y explican la enorme



etapa antigua

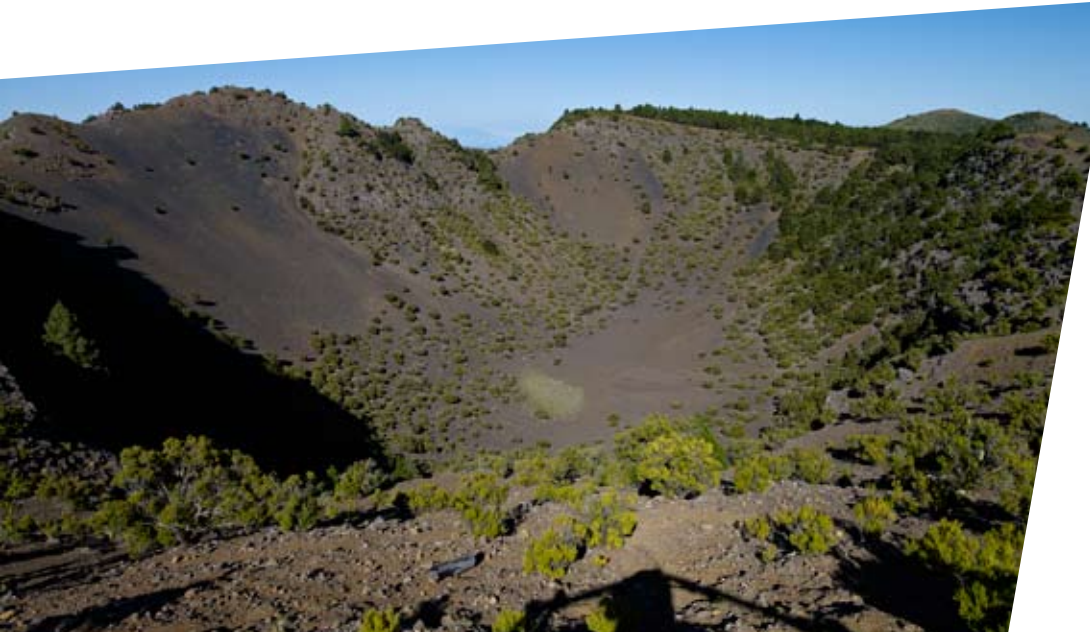
El primer edificio volcánico de la isla de El Hierro es el volcán Tiñor, que actualmente ocupa la zona noroeste de la isla. La mejor forma de verlo es en los escarpes de El Golfo y Las Playas y en algunos barrancos profundos, como el de Tiñor.

Testimonio de la etapa antigua es el cono volcánico de Vetejís; su altura máxima es de 1137 metros, situado a espaldas de Valverde. La mejor forma de apreciar el volcanismo antiguo de El Hierro es recorrer la ruta del agua, que rodea el cono de Vetejís, aunque no sube al cono situado en su interior. Toda esta zona es testimonio de la primera etapa de construcción de la isla. Si bien la primera parte del recorrido a la salida del pueblo de San Andrés pertenece a la etapa reciente, con el denominado volcanismo de los rifts.

Observar el escarpe de El Golfo es asistir a una exposición de esta primera etapa

de formación de la isla. Observando el corte brutal en La Peña veremos diversas franjas de rocas apiladas, que son el testimonio de esta primera etapa insular emergida. Podemos apreciar esta diferenciación por la formación de capas horizontales en las que observamos diferentes coloraciones y aspecto de las rocas que forman el acantilado.

Básicamente, veremos en la parte baja visible de estos acantilados un conjunto de materiales piroclásticos basálticos, mientras que en la parte intermedia, con tonalidades más claras, observamos traquibasaltos y traquitas. Si miramos a La Peña y continuamos mirando hacia Los Roques de Salmor, podemos observar que esas formaciones superiores de traquitas continúan en estos Roques, como testimonio del desmantelamiento de la isla y el deslizamiento hacia el mar de una gran parte del antiguo edificio insular.



etapa intermedia

14

El volcán Tiñor llegó a su fin porque en su flanco noroeste, donde hoy se encuentra el valle del Golfo, hubo un colapso y de desplomó una parte de ese edificio. En la cuenca que dejó el deslizamiento del antiguo Volcán Tiñor, surgió un nuevo volcán, denominado como El Golfo.

Como resultado, la isla tuvo en aquella época un volumen mucho mayor que el actual.

Hoy podemos apreciar esta etapa intermedia en Los Roques de Salmor, que tienen una antigüedad estimada en unos 175.000 años y en las coladas que aparecen en la zona norte del acantilado del Golfo. Desde el mirador de Jinama o el de La Llanía, es posible observar las líneas horizontales de coladas de cada fase. Las inferiores corresponden al volcán del Golfo, mientras que las superiores son de la tercera etapa.

Uno de los elementos más espectaculares de esta segunda fase es la Caldera de Fireba, donde encontramos dos miradores a uno de

los espacios más singulares del vulcanismo insular. Esta caldera es un ejemplo de vulcanismo explosivo de esta etapa intermedia. Existen tres hoyas de este tipo en la isla, siendo Fireba la mejor conservada, mientras que el depósito superior de la central hidroeléctrica ocupa otra de estos conos. Esta Caldera y la Hoya de Fireba son muy parecidas en extensión, la forma completamente cerrada de sus paredes verticales y el fondo plano, con ausencia de coladas. Ello se debe a que su formación fue producto de un colapso final, que dejó este tipo de fondo plano y con ausencia de coladas.

También es enormemente interesante uno de los volcanes de mayor presencia paisajística en El Hierro: el Tanganasoga, que está situado en el centro del escarpe de El Golfo. Le toca el título de episodio explosivo más importante de la historia geológica insular, además de haber producido parte de las lavas que rellenaron la depresión que dejó el deslizamiento gigante que dio lugar a El Golfo.



etapa reciente

Es la etapa del vulcanismo de las tres dorsales volcánicas o rifts y los gigantes colapsos que han configurado la isla como la vemos hoy. Corresponde a los últimos cien mil años aproximadamente: los colapsos de El Golfo y Las Playas son los acontecimientos más espectaculares; en El Golfo el vulcanismo posterior ha rellenado la depresión, recuperando parte del terreno que se sumergió en el océano.

Los acantilados de El Golfo y Las Playas constituyen uno de los paisajes de mayor espectacularidad. Su verticalidad, los mil metros bajos nuestros pies por ejemplo en el mirador de Jinama, es casi absoluta. También en Las Playas los miradores del mismo nombre y de Isora se asoman a una caída vertiginosa. Son los grandes deslizamientos, producto de la inestabilidad de la isla por el excesivo crecimiento del vulcanismo de esta tercera etapa.

El otro espectáculo es el de las lavas recientes, especialmente en los extremos de los rifts: el campo de volcanes de La Restinga, con el lajial, los conos y hornitos de Orchilla o la Hoya del Verodal son ejemplos singulares de estas coladas rojinegras, cuyas formas nos sorprenden si paseamos por ellas. Para tener una visión perfecta de coladas jóvenes, la mejor propuesta son los dos miradores de Lomo Negro, sobre la Hoya del Verodal.

En esta zona, es enorme interesante fijarse en los restos de una erupción freatomagmática, que se detecta por la aparición de dos roques de toba amarilla a ambos lados de Lomo Negro. Estos dos roques enclavados en medio del acantilado son el testimonio de una gran erupción freatomagmática, en la que la lava entra en contacto con agua, adquiriendo la erupción un carácter muy explosivo.

15

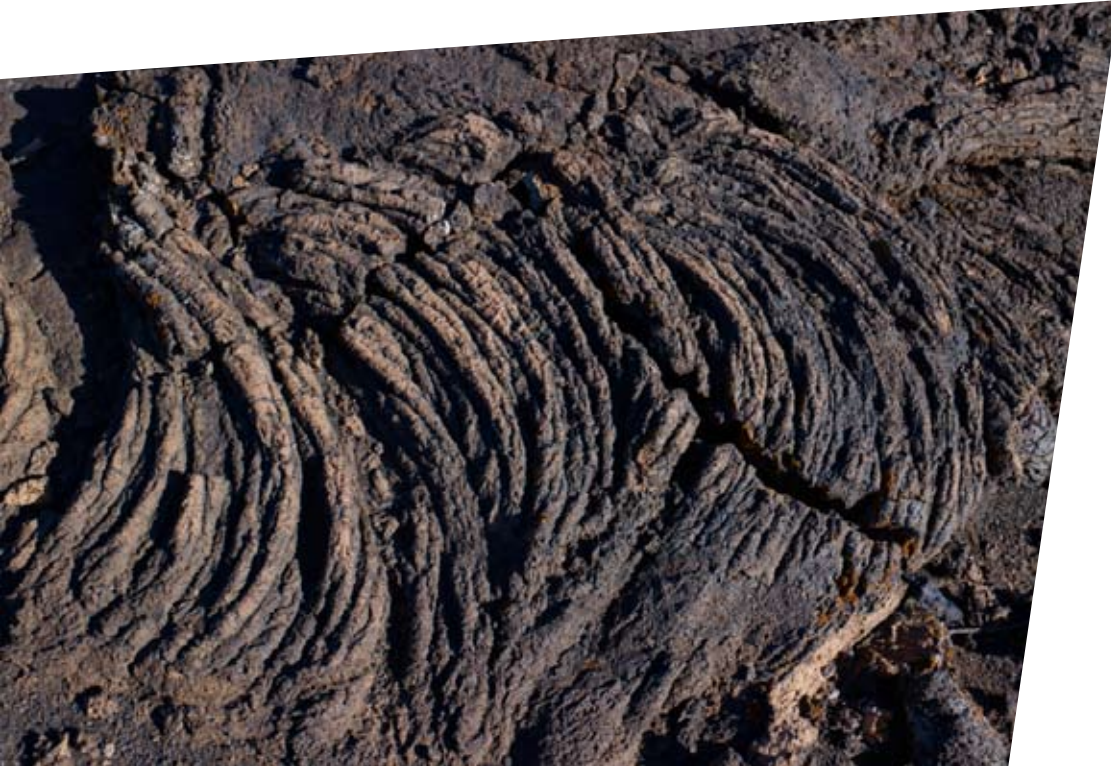
curiosidades volcánicas de el hierro

Es la isla con mayor número de conos volcánicos respecto a su superficie. En los escasos 287 kilómetros cuadrados, más de 500 volcanes y cráteres.

Los acantilados más pronunciados de Canarias están en El Golfo, más de

mil metros desde la Meseta de Nisdafe a El Golfo

Uno de los cráteres de mayor tamaño de Canarias está en El Hierro: Ventejis, con un diámetro que ronda el kilómetro.





guía de la isla de los 1000 volcanes

rutas por la isla de los mil volcanes



La ruta del meridiano cero

Acompáñenos por rutas temáticas que le fascinarán y asombrarán a partes iguales. Para los que les gusta conducir, les guiamos a través de los volcanes herreños para acceder a experiencias inolvidables, en las que la naturaleza pone una parte y nuestra imaginación el resto.

Entre los volcanes de El Hierro, encontramos rincones sorprendentes, espacios inalterados, paisajes salvajes, un abanico de sensaciones que nos hablan de la complejidad de un territorio tan pequeño.

20



Distancia: 35 kilómetros (ida)
Tiempo: 3 horas

Esta ruta nos lleva por las cumbres de la isla a la búsqueda de un mito: el finis térrae de Orchilla, mientras a nuestra izquierda observamos uno de los tesoros de El Hierro: las mansas y fértiles aguas del Mar de las Calmas.

La ruta la iniciamos en la Hoya del Morcillo, desde donde tomamos la carretera en dirección a La Dehesa.

Atravesaremos la ladera de El Julian, la carretera transcurre por el pinar canario, donde podemos observar pinos imponentes. A nuestra derecha, la dorsal noroeste de la isla con una serie de volcanes cuyas lavas recubren la ladera, entre ellos El Julian que da nombre a esta comarca.

A cinco kilómetros, una desviación nos lleva

al Centro de Visitantes de El Julian. Un moderno museo donde encontramos información sobre los bimbaches, primeros pobladores de la isla, y el yacimiento arqueológico de la ladera, con una importante representación de grabados rupestres.

Continuando por la carretera hacia La Dehesa, el mirador de El Julian abre una embriagante panorámica sobre esta ladera, donde podemos apreciar su vertiginosa pendiente, que avanza en busca del acantilado que besa el Mar de las Calmas. Apenas vemos barrancos incipientes y vegetación escasa, en una ladera de suelos jóvenes con el campo de volcanes de La Restinga cerrándonos la vista. Es un paisaje donde la geología tiene un gran protagonismo, ya que la ladera de El Julian es una muestra de la serie intermedia, mientras que el campo lávico de La

21





Restinga, con su espectacular campo de lavas denominado el lajial, es una muestra de la serie volcánica reciente. Es la zona con una mayor actividad vulcánicas en la última etapa de la historia geológica de la isla, lo que además ha sido refrendado por la erupción submarina frente a La Restinga en el otoño del año 2011 .

zona de pastos de la isla, La Dehesa, zona comunal donde aún se mantiene la ganadería que ha sido la base histórica de la economía herreña.

En medio de este paraje alejado y solitario, el Santuario de la Virgen de los Reyes, patrona de la isla, y centro de la devoción de los herreños.

Avanzamos en dirección oeste hasta que abandonamos el pinar para entrar en la principal

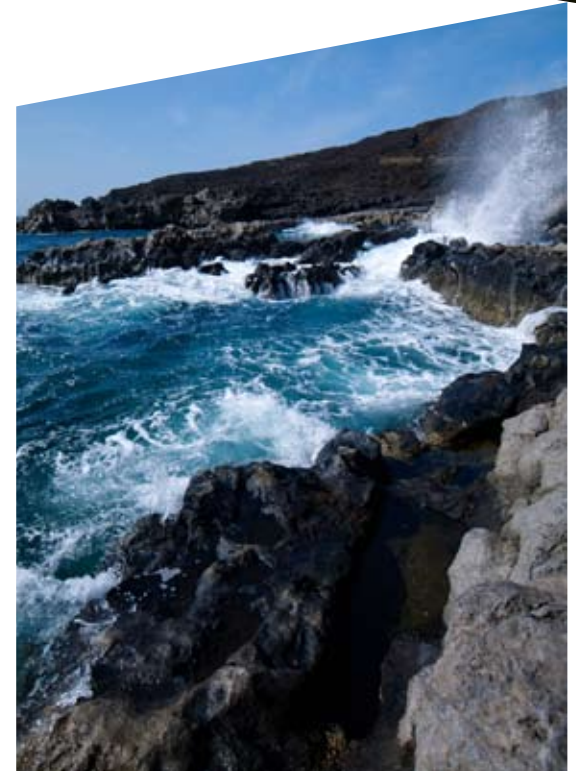
Seguimos por la carretera y cogemos el desvío a Orchilla. Según descendemos, el

paisaje se transforma y las lavas cogen el protagonismo. Los colores ocres y negros, las aglomeraciones de escorias, los hornitos, las coladas nos trasladan a un panorama geológico, en el que la juventud de los volcanes deja aún poco sitio a la colonización vegetal. Estamos en el segundo de los tres extremos de las dorsales volcánicas que han protagonizado la etapa volcánica más reciente de El Hierro, un paisaje geo-

lógico donde observar ejemplos de vulcanismo aún sin dismantelar.

Acabamos junto al mar, donde en medio de este inhóspito conjunto lávico, el faro de Orchilla y el monumento al meridiano cero nos devuelven a la escala humana. Hemos llegado al punto más occidental de Canarias y España, más allá el océano que parece infinito desde la ribera herreña, la mar tenebrosa de los clásicos que cerraban el mundo en estas Islas Afortunadas.

Un poco más al sur del faro, el embarcadero de Orchilla, que daba servicio al farero y su familia, es un lugar para el baño y finalizar este recorrido antes de desandar el camino hecho.



La ruta del vértigo

Distancia: 32 kilómetros (ida)
Tiempo: 4 horas

El Valle del Golfo es el mayor espectáculo geológico de El Hierro, con sus acantilados verticales de mil metros de altura, y su forma de medio arco. Es el resultado de la desestabilización de la isla en una fase de crecimiento, que provocó que todo el espacio que hoy llamamos El Golfo se deslizase hacia el fondo del océano.

Apreciar este fenómeno geológico es especialmente llamativo desde la serie de miradores que se asoman a este colosal abismo, en el que la palabra vértigo tiene todo su sentido (aunque ningún peligro). Le proponemos que recorra el borde de esta media luna y se asome al vértigo del volcán hundido en el mar.

Nuestra ruta comienza en el Mirador de la Peña. Aquí el excepcional paisaje y la magnífica obra de César Manrique, el genial artista lanzaroteño, forman una simbiosis única. El Golfo se abre ante nuestros ojos; podemos ver a nuestra derecha los Roques de Salmor, testimo-

nio del volcán que yace en el fondo del mar y el espléndido arco de paredes verticales que dan forma a esta depresión

La carretera nos separa del borde del acantilado para llevarnos hasta el mirador de Jinama, a través de la Meseta de Nisdafe, zona pastoril con su paisaje cuadriculado por largos muros de piedra seca.

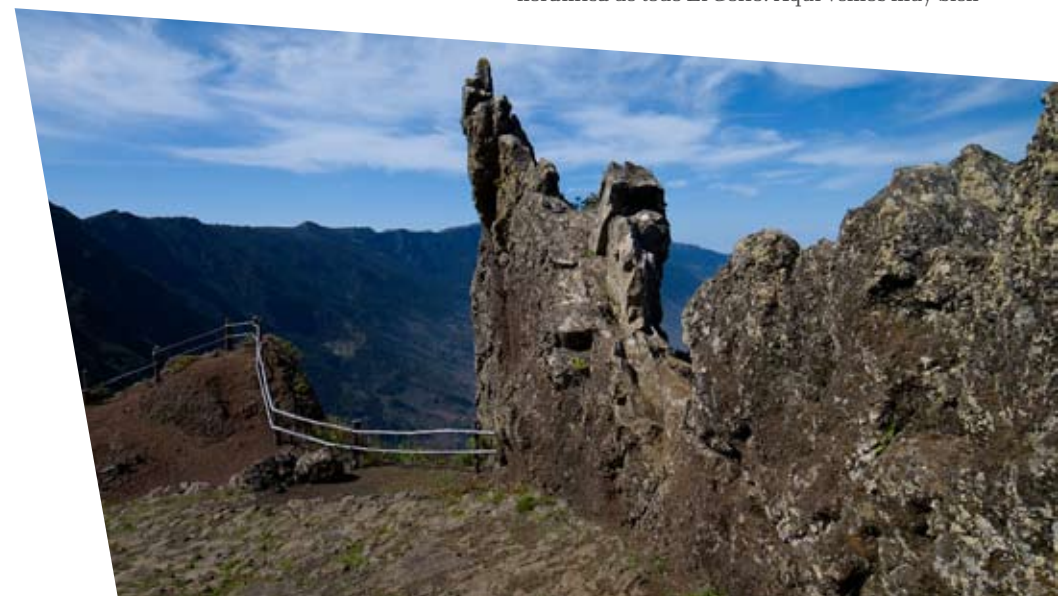
El mirador de Jinama coincide con la principal vía de acceso a El Golfo en la época en que no había carreteras, menos lejana de lo que hoy nos parece. Vemos un formidable dique volcánico, una formación muy rara en la isla y que constituye un hito paisajístico que se divisa desde la zona baja.

Volvemos a la carretera para parar en la fuente de La Llanía, desde allí un corto sendero nos lleva otra vez al borde de la enorme depresión, El mirador de la Llanía nos da una visión panorámica de todo El Golfo. Aquí vemos muy bien

24



25





el Risco de Tibataje a nuestra derecha, donde podemos apreciar las grandes bandas horizontales de coladas apliadas que se corresponden a las diversas etapas volcánicas. Vemos en la parte más baja coladas basálticas más oscura, en la zona intermedia coladas traquíticas de tonalidades más claras correspondientes a la etapa intermedia, mientras que la parte

superior vuelven las coladas basálticas correspondiente ya al vulcanismo reciente de los rifts.

Nos dirigimos ahora al punto más alto de la isla, teniendo en cuenta que la carretera a la altura de la Cruz de Los reyes pasa a ser una pista forestal sin asfaltar. El mirador de Malpaso corona la isla;

desde este punto tenemos una visión circular del conjunto emergido. Al norte, El Golfo y al sur los extensos pinares, las costas meridionales y el siempre tranquilo Mar de las Calmas. Nos sentimos cerca del cielo, en un paisaje volcánico apenas roto por un brezo donde podemos casi sentir el paso de la Virgen de las reyes en las



bajadas o el paso de las nubes arrastradas por el alisio.

Desde Malpaso, símbolo de la lucha por la paz de El Hierro, continuamos hacia la Dehesa. Atravesamos el pinar que hoya las difíciles arenas volcánicas hacia los pastizales, donde la Ermita de la Virgen de los Reyes nos guía hacia nues-

tro último balcón natural.

El mirador de Bascos cierra nuestra ruta en torno a los acantilados de El Golfo. Llegamos a él desde el santuario de la Virgen de los Reyes, atravesando los pastos de La Dehesa. Nos enfrentamos ahora al mirador de La

Peña, vemos el paisaje girado respecto a nuestro primer punto de visión. La sensación de verticalidad es absoluta y vemos empequeñecido el recollecto pueblo de Sabinosa y a sus pies el Pozo de la Salud.



La ruta del otro confín



Distancia: 60 kilómetros
Tiempo: 4 horas y media

Del uno al otro confín, como dijo el poeta; tiene esta isla de los mil volcanes no sólo el confín de Orchilla y su faro del fin del mundo conocido hasta el siglo XVI, sino otro confín más al norte en el que el volcán ha recrecido la isla en la punta del Verodal.

Esta es una ruta que nos permite asistir a uno de los paisajes volcánicos más intensos de El Hierro, tras comprender como se ha rejuvenecido la isla en la zona del Golfo.

Partimos de Valverde en dirección a El Golfo por la antigua carretera, tras atravesar San Andrés, la carretera se interna en la zona forestal de pinos y laurisilva herreña hasta que comienza a descender por las laderas de El Golfo.

Bajamos hasta llegar a Belgara Alta, donde veremos el curioso campanario exento de la Iglesia de la Candelaria, sobre un pequeño cono volcánico que es una de las señas paisajísticas de Frontera.

Desde aquí, tomamos la carretera que transcurre en dirección a Sabinosa. Veremos que el acantilado se hace menos vertical con laderas menos pronunciadas, especialmente tras pasar Los Llanillos.



Vamos a rodear por su falda el volcán Tanganastoga, uno de los volcanes que han rellenado la cuenca que dejó el deslizamiento que dio lugar a El Golfo. Es un volcán enormemente voluminoso, cuyo cono eruptivo se emplazó en el escarpe dejado por el deslizamiento que dio lugar a El Golfo. Es un volcán que se

28



29





ha datado con una antigüedad aproximada de unos siete mil años y que produjo uno de los episodios de mayor explosividad de la historia volcánica insular.

Tras sobrepasar el Tanganasoga, llegamos hasta Sabinosa, pueblo retrepado sobre una loma de

picón, rodeada de viñedos y cuyos habitantes fueron históricamente pastores en La Dehesa. Bajamos a la costa en demanda del Pozo de la Salud, el balneario insular donde podemos comprobar los benéficos efectos del agua de este pozo situado en el acantilado. Un moderno balneario

permite tomar las aguas con tratamientos de diverso tipo.

La carretera ahora se pega al mar hacia la Punta del Verrodal, donde el vulcanismo presenta diversas manifestaciones.



Encontramos en primer lugar Arenas Blancas, una pequeña llanura litoral donde el mar ha depositado restos de conchas generando un cromatismo claro muy llamativo, de ahí el nombre de esta pequeña punta.

El entorno que rodea Arenas Blancas es un apasionante campo de bombas volcánicas, expulsadas en las erupciones de Lomo Negro, que salpican la llanura. Podemos caminar entre ellas e imaginar como fueron expulsadas del cráter y llegaron a formar este paisaje pétreo de singular fuerza.

El acantilado muestra diversas erupciones. La más llamativa es Lomo Negro, un volcán anidado en el acantilado que tiene a sus pies un lago de lavas, con múltiples formaciones lávicas de enorme belleza.

A ambos lados de Lomo Negro, podemos ver dos roques amarillentos que son el testimonio de una erupción anterior de carácter explosivo por el contacto de la lava con el agua. Un cono que pudo tener 800 metros de diámetro y cuyos restos aparecen incrustados en el acantilados. Una playa de arenas rojizas, donde el baño está desaconsejado por su peligrosidad, cierra esta punta donde



finaliza uno de los confines del riff o dorsal NW de la isla.

Tenemos la opción de subir por la carretera hasta la parte alta del acantilado, donde dos modernos miradores nos permiten tener una visión panorámica de este "otro confín", y acabar así este apasionante recorrido volcánico.



La ruta en torno al viejo volcán

32



Distancia: 28 kilómetros
Tiempo: dos horas y media

La isla de El Hierro ha tenido una intensa vida volcánica, a pesar de su juventud geológica, de poco más de un millón de años (Fuerteventura la isla más antigua del Archipiélago alcanza los veinte millones de años de edad). La primera etapa de la isla conocida como Volcán Tiñor tiene su centro eruptivo terminal en el cono de Ventejís, en torno al cual proponemos esta ruta por los pueblos que históricamente han rodeado la meseta de Nisdafe.

Iniciamos nuestra ruta en la villa de Santa María de Valverde, la única capital insular que se ha mantenido en las medianías, en gran medida por el carácter acantilado de la mayor parte de las costas herreñas. La villa aún conserva su aspecto en arco, aprovechando una pequeña cuenca en la ladera y mostrándose escalonada.

Desde Echedo, atravesamos una zona de medianías donde vemos cultivos de viña como elemento más constante en el paisaje hasta llegar

al Mocanal. Este pueblo se alinea en torno a la carretera, con algunas interesantes muestras de viviendas tradicionales.

Despreciamos el cruce de la nueva carretera al túnel de Los Roquillos en dirección a Erese, pueblo que dejamos atrás para acercarnos a la Meseta de Nisdafe por una zona de vocación ganadera, donde predominan cada vez más los muros de piedra seca.

Pasaremos junto al mirador de la Peña, uno de los más espectaculares de la isla, tanto por sus vistas sobre El Golfo como por la excelente obra del artista César Manrique, que supo fundir lo mejor de la arquitectura popular y de la naturaleza herreña para acondicionar este fabuloso mirador sobre los acantilados de Tibataje.

Ya subiendo hacia la meseta central, nos adentramos en el paisaje de los verdes, nombre que reciben los pastizales resguardados por los

33



muros de piedra seca, que en invierno nos llevan a un paisaje norteño que apenas concebimos sea posible en una isla como El Hierro.

Pasaremos por el desvío al Árbol Garoé, oportunidad para conocer al mito por excelencia de una isla que ha hecho de la búsqueda y conservación del agua uno de sus mayores afanes.

El sendero al mítico Árbol Santo es sencillo y agradable a partir de un pequeño centro de visitantes.

34

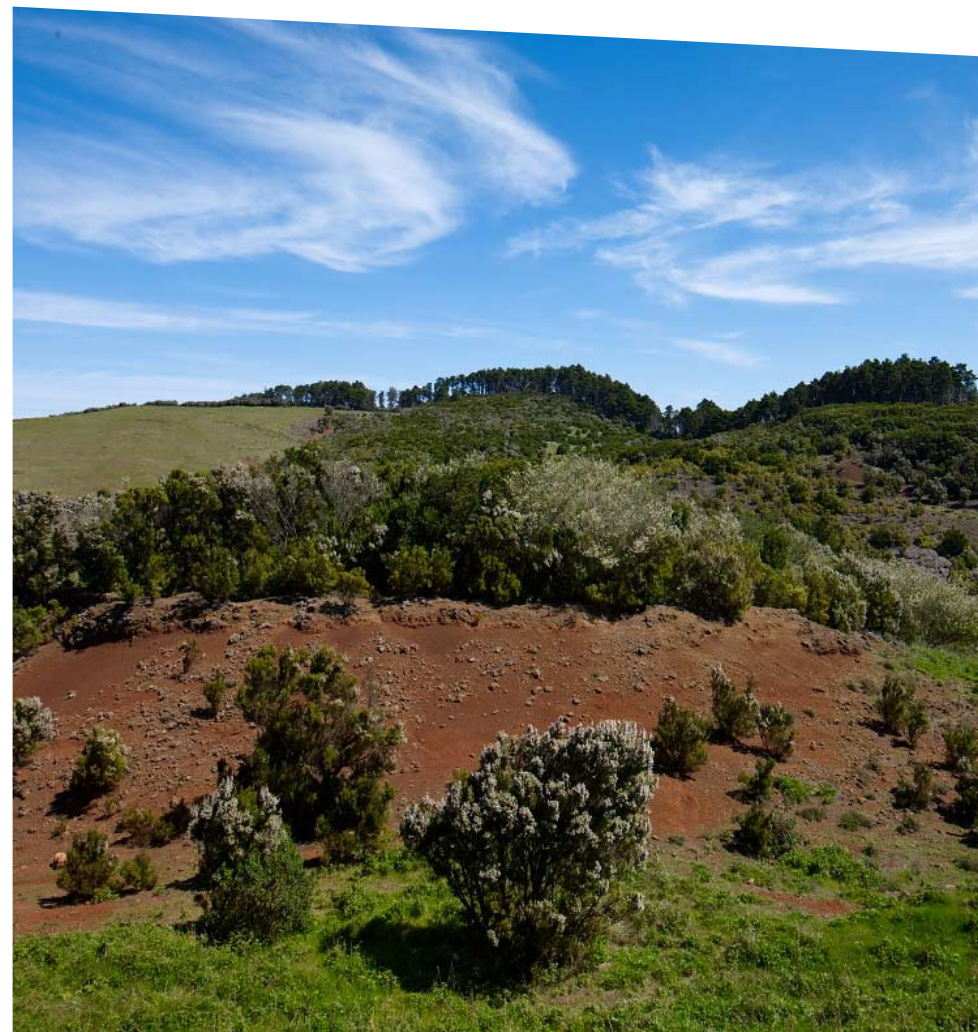


Volvemos a la carretera principal, y llegamos a San Andrés, pequeño pueblo junto a las montañas Chamuscada y de Los Helechos, una sucesión de conos volcánicos recientes correspondientes a la última etapa volcánica. La carretera pasa junto al primer pueblo de la isla, La Albarrada, abandonado hace bastantes años por sus malas condiciones de ha-

bitabilidad. Desviándose en la rotonda que da acceso a la zona del majano e isora hacia montaña Chamuscada, podemos ver los restos de los muros de antiguas viviendas y huertas, que ya casi se confunden con el paisaje natural.

Descendemos hasta uno de los pueblos donde la arquitectura tradicional está mejor conser-

vada, Tiñor, que se despliega por una ladera, atravesado por el Camino de la Virgen. Las casas parecen casi escondidas entre la vegetación, ya que este pueblo por el que no pasa la actual carretera mantiene su aire rural por encima de todo.



35

La ruta de la arena negra

Distancia: 18 kilómetros
Tiempo: 1 hora

Esta ruta nos acerca a algunas de las playas de la isla, donde podemos encontrar rincones muy tranquilos para disfrutar del litoral herreño. Asimismo, podemos incorporar dos puntos de baño en piscinas naturales en El Tamaduste y La Caleta.

La Caleta es un recoleto núcleo litoral, al que se llega por un ramal de la carretera de acceso al aeropuerto. Dispone de unas piscinas con agua de mar y acceso a éste para el baño, con el interés añadido de la existencia de una estación de grabados aborígenes de gran interés en los basaltos que rodean esta zona de baño.

El pueblo del Tamaduste es un lugar tradicional de vacaciones de los herreños, con una piscina natural que ha sido siempre muy celebrada por los vecinos de la isla, por sus aguas transparentes y generalmente en calma; además de su tamaño mayor que en otros charcos litorales de la isla. Su acceso como en el caso de La Caleta se realiza desde la vía del aeropuerto.

El puerto de La Estaca es el principal nexo de unión de la isla con el exterior. Dispone de una dársena interior

para embarcaciones pequeñas y un muelle de atraque. La isla sólo cuenta con este muelle, el refugio pesquero de La restinga y los minúsculos muelles de Puntagrande, en El Golfo, y Orchilla, en las cercanías del faro, como instalaciones portuarias.

Continuando hacia el suroeste, nos encontramos Timijiraque, que es un pequeño núcleo algo desordenado, junto a una agradable cala con una pequeña playa de arenas negras que dispone de un área de pic nic. Es especialmente interesante ver los restos de las antiguas salinas, hoy reducidas a restos de los muros y el cocedero, donde se iniciaba el proceso de concentración de la sal, que se encuentran justo donde está el núcleo de viviendas.

Las Playas es uno de los lugares más sobrecogedores de la isla, al que accedemos por un túnel. Nos encontramos una depresión con forma semicircular producto de un deslizamiento gigante. Al acceder a la Bajía, vemos el Roque de la Bonanza, una de las imágenes simbólicas

36



37





de la Reserva de Biosfera y de la isla.

El litoral lo compone la mayor playa de la isla, que en la zona más guarecida cuenta con una instalación recreativa para hacer pic nic. Al fondo de esta bahía, el parador nacional se incrusta en la línea costera.

Es asombroso ver como los pinos se enseñorean de la parte alto del acantilado, que alcanza casi los mil metros de altura en uno de los puntos más verticales de la isla. Con todo, un sendero, incluido en la red insular, permite acceder hasta el pueblo de Isora, subiendo

por una de las lomas entre los cantiles. También hay otra empinada ruta que lleva a El Pinar, ya en el exterior sur del arco de Las Playas.





Las ventanas al mar

Las crónicas históricas hablaban siempre de El Hierro como una isla de litoral abrupto y de difícil desembarco. Y siendo así, es difícil no sustraerse al atractivo de un litoral en el que el océano y el basalto mantienen una lucha permanente.

Los remansos de esa lucha de gigantes son una serie de charcos de litoral, que son auténticas ventanas al mar para disfrutar de las límpidas aguas atlánticas.

Una isla con la personalidad de El Hierro ofrece un baño diferente, sumergirse en remansos entre las caprichosas formaciones basálticas de una costa que defiende a la isla del permanente embate marino.

La ruta de los charcos litorales es un espectacular conjunto de rincones de la costa norte, donde sumergirse en charcos o piscinas naturales con una sensación de pureza y libertad difícilmente igualable.

Además de sus condiciones para el baño, que siempre dependerán del estado del mar, estos lugares nos permiten disfrutar de costas volcánicas acantiladas, en las que el negro basalto muestra diversidad de formas sobre las que la espuma de las olas crea instantes únicos.

La ruta tiene dos variantes: los Charcos de la costa Norte y los Charcos del Golfo.

40



41



charcos de la costa norte

Distancia: 24 kilómetros
Tiempo: dos horas y media

Para realizar esta ruta, nuestra base de partida puede ser Valverde. La primera parada es el Tamaduste, población situada en las cercanías del aeropuerto. De ello, su acceso es por un ramal de la carretera que lleva al aeropuerto.

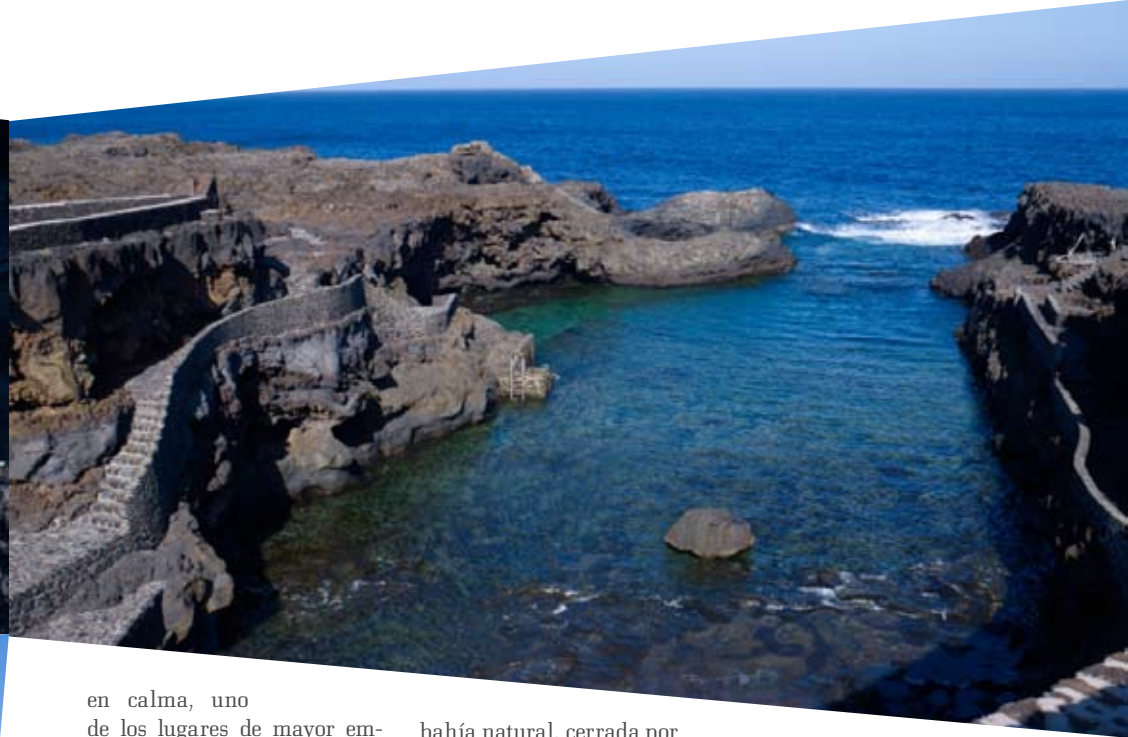
El Charco del Tamaduste es una piscina natural, rodeada de un agradable pueblo litoral, asentado sobre una isla baja producto de erupciones volcánicas que han rejuvenecido la isla. El paisaje en torno al pueblo está formado por malpaíses, que son las zonas donde las coladas de lavas aparecen frescas, es decir, sin tiempo a convertir la roca en suelo y a que aparezca vegetación

La ruta continúa desplazándonos desde Valverde a la localidad de Echedo, desde donde bajamos al Charco Manso. La bajada la realizamos por un espectacular cono volcánico, cruzando entre los piroclastos rojos, denominados localmente como picón.

La costa basáltica es enormemente bella, con una serie de arcos naturales, sobre los que bate el mar formando chorros de agua que a veces semejan geiseres espumosos.

La zona de baño es una cala acondicionada con un solarium; el agua es cristalina y con el mar





en calma, uno de los lugares de mayor embrujo de la isla.

Si continuamos nuestra ruta, desde el Charco Manso volvemos a Echeco, para desviarnos hacia el Pozo de las Calcosas, donde encontramos el poblado de litoral más curioso de la isla.

El Pozo de las Calcosas es una pequeña

bahía natural, cerrada por un acantilado.

En su base, un poblado litoral mantiene aún un tipo de construcción ancestral, las casas con tejado de colmo, material vegetal que ya ha caído en desuso y mantiene aquí el mejor ejemplo insular. Además de sorprendernos con este lindo asentamiento,

una piscina natural sobre la laja es una experiencia para recordar: el océano frente a nosotros y las casas detrás nuestro bajo el anfiteatro natural que forma el acantilado.





charcos del golfo

Distancia: 18 kilómetros
Tiempo: 2 horas

La costa del Valle del Golfo está formada por un acantilado bajo o medio, en el que el embate del mar ha formado cavidades, entrantes, roquetes y charcos como resultado del permanente encuentro del oleaje con el frente costero.

Al salir del Túnel de Los Roquillos, nos desviamos hacia las Puntas, donde podemos tomar el primer baño e incluso por el sendero litoral, acercarnos a las antiguas salinas, una de las más curiosas de Canarias por la forma de aprovechar la roca basáltica para la construcción de los diversos elementos del ingenio salinero.

Volviendo a las Puntas, tomamos la carretera XX que transcurre paralela a la costa; diversos ramales nos llevarán a los charcos del Golfo.

La Maceta es una coqueta piscina natural, fácilmente accesible y dotada con servicios, incluyendo un área de picnic y servicios de restaurante. De ella parte un agradable sendero de litoral, que comunica con Las Puntas.

El Charco de los Sargos es un balcón sobre el océano, en el que una serie de charcos bajo el cantil han sido habilitados para el baño. Los





fondos marinos someros componen un colorido vistoso y atractivo, y recuerdan que ha sido una zona frecuentada por pescadores.

Continuando hacia el oeste, el Charco Azul es una sorpresa que también se esconde bajo el acantilado. Resguardada por

un imponente arco basáltico, los caprichos de la naturaleza han formado una piscina natural abrigada del mar por un roquete. La transparencia del agua, la suavidad de los callados del fondo y el aire misterioso de la cavidad convierten al Charco Azul en una experiencia insuperable. Unos cómodos

solariums de madera hacen la estancia aún más cómoda y agradable.

Como una hendidura que el embate del mar ha abierto en la isla, La Laja es un charco de marea, que rellena el mar cuando sube. El acceso por una escalera que baja por el acanti-

lado nos introduce en un lugar recoleto y lleno de paz, con una cavidad habilitada como zona de pic nic. Es mejor visitarla en horas de mañana, por la tarde la puesta del sol deja en penumbra la zona de baño.

Podemos finalizar nuestra ruta en el Pozo de la Salud, donde el baño marino lo podemos sustituir por las aguas de este balneario medicinal, cuyo poder curativo ya era conocido por los pobladores aborígenes, los bimbaches.





guía de la isla de los 1000 volcanes

rutas de senderismo entre volcanes

4

El Hierro es una isla donde a cualquier lugar que volvamos la vista siempre vamos a encontrar un cono volcánico. No en vano recibe la denominación de la isla de los mil volcanes.

Le sugerimos una serie de rutas en las que el volcanismo está especialmente presente, aunque todos los senderos de El Hierro están marcados por la presencia permanente de las huellas lávicas en el paisaje como corresponde a su condición de Geoparque.



Esta ruta ha sido tradicionalmente una de las más transitadas de la isla, ya que era vía preferente para las “mudadas”, la transhumancia vertical entre El Golfo y los pueblos de lala Meseta de Nisdafe.

Además es una de las rutas de mayor riqueza de fauna y flora, ya que atraviesa verticalmente el bosque de laurisilva herreña de El Hierro. También nos permite comprender la potencia de uno de los acontecimientos geológicos que han creado el actual paisaje herreño, el deslizamiento gravitacional de El Golfo, productos del crecimiento desmesurado del edificio insular durante la segunda etapa de la historia volcánica insular.

La ruta comienza en el pueblo de San Andrés,

y tras atravesar parte de la Meseta de Nisfade llega al escarpe de El Golfo, para bajar a Frontera. Las vistas desde el mirador de Jinama son sencillamente espectaculares.

El camino tiene una serie de descansaderos como la Cueva de las Pipas, el Descansadero de la Virgen, la Cruz del Fraile o los Mocanes de los Cochinos o de la Sombra, además de la Fuente de Tincos.

El sendero tiene un recorrido de siete kilómetros y medio, un desnivel de 1.100 metros y se requieren algo más de tres horas para culminarlo. La dificultad es media.

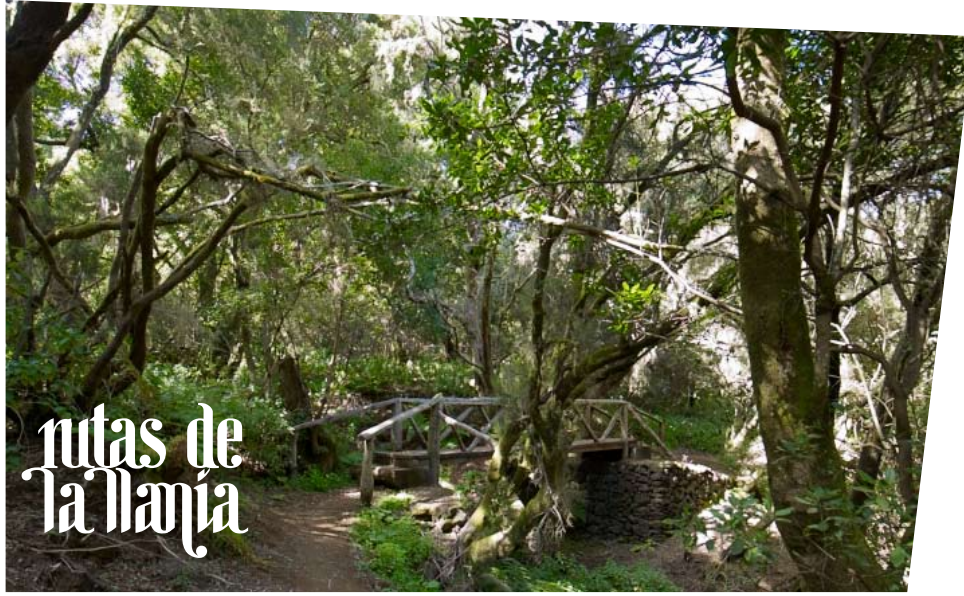
53



Visitar el conjunto arqueológico de El Julian es volver la vista al pasado, donde además observamos un paisaje marcadamente geológico. A pesar de ser un sendero de una cierta exigencia, el placer de contemplar los delicados grabados realizados por los bimbaches es difícilmente superable. También es sumamente emocionante la visita a la colina del tagoror, con sus signifi-

cados escondidos, y contemplar los imponentes concheros que la rodean.

La visita debe hacerse con guía desde el centro de interpretación. Es un sendero de dificultad media, con un recorrido de 8'4 kilómetros ida y vuelta y un desnivel de 500 metros



rutas de la llanía

Atravesar un brezal en la vertiente sur de la isla, asomarse a la depresión de El Golfo o comprobar el ingenio de los herreños para proveerse de agua. Todo ello es posible en este sendero circular, que se encuentra en el punto de donde

surgen los riffs volcánicos que dan forma a la isla. Es un sendero de dificultad baja, con 7 kilómetros de recorrido y un desnivel de 100 metros.



rapal de la hoya de fiebra

Esta ruta de corto recorrido parte del recorrido largo de La Llanía y nos acerca a uno de los paisajes secretos de la isla, a pesar de encontrarse junto a una carretera. Es una pristina caldera volcánica, a cuyo interior se accede por un sencillo y encantador sendero, que nos permite recrearnos en el interior de esta hoya. Es un sendero de dificultad baja, con un recorrido de 1'5 kilómetros y un desnivel de 130 metros.

Esta caldera es uno de los espectáculos geológicos más bellos de la isla, por la armonía de su forma ovalada, su fondo plano y la belleza de sus paredes verticales, más sabiendo que la norte linda con el borde del gran escarpe de El Golfo.



ruta del agua

Esta ruta es un recorrido por la historia del agua en la isla de El Hierro, que rodea el gran cono volcánico de Ventejís, testimonio de la primera etapa geológica de la historia volcánica insular. Es un sendero de enorme atractivo que permite comprender la historia del agua en la isla, ya que pasa por el Árbol Garoé, además muestra los experimentos de captación de agua de las nieblas y el depósito superior de la central hidroeléctrica. La ruta pasa por dos lugares de

enorme interés etnográfico, el pueblo abandonado de La Albarrada —uno de los primeros núcleos de El Hierro tras la Conquista_ y el caserío de Tiñor, que mantiene excelentes ejemplos de la arquitectura doméstica insular. Es un recorrido circular de 16 kilómetros que requiere algo más de cinco horas de caminata, con un desnivel de quinientos metros y dificultad media.

sendero litoral de arenas blancas

Este corto sendero es uno de los recorridos más fascinantes de la isla, en el extremo noroccidental de la dorsal volcánica norte. Es un sendero que recorre el litoral de la Hoya del Verodal, en el litoral de la isla baja creada por el volcán de Lomo Negro.

El sendero perfectamente acondicionado y con un recorrido de poco más de un kilómetro finaliza en Arenas Blancas, una pequeña ensenada en la que la acumulación de restos de conchas crea una tonalidad clara de donde le viene el

nombre, que está rodeada por un campo de bombas lávicas que sobrecoge con solo pensar como fue ese bombardeo que ha dejado enormes piedras basálticas por todo el llano litoral, o isla baja como se conoce en Canarias a este tipo de rejuvenecimiento costero bajo acantilados de donde surge un volcán con sus coladas, en este caso del volcán Lomo Negro. Todo este conjunto conforma un panorama geológico de enorme interés.

sendero litoral de la maceta- monta grande

Este sendero de recorrido corto conecta dos de los lugares de mayor encanto de el litoral insular – El charco de las Macetas con el Muelle de Punta Grande. Es un sendero litoral perfectamente acondicionado, que recorre el tramo norte del litoral de El Golfo, apreciando la forma en que los rellenos lávicos de esta depresión volcánica han creado una costa acantilada de basalto negro de extrema belleza. Además po-

demostramos apreciar el fenómeno de erosión permanente que el mar realiza sobre este sector costero, que sufre un progresivo desmantelamiento. Puede realizarse este sendero de ida y vuelta con un recorrido total de 3'5 kilómetros, con un mínimo desnivel, una dificultad baja y un tiempo escasamente superior a una hora.



guía de la isla de los 1000 volcanes

el hierro imprescindible

J

La diversidad de El Hierro hace prácticamente imposible abrazar la isla en una sola mirada. Aunque hay una serie de puntos en los que el visitante puede contemplar algunas de las maravillas que la naturaleza, especialmente las geológicas que han supuesto la inclusión en la red de Geoparques, y la sabia mano de los habitantes de la isla han creado en esta Reserva de Biosfera. Es El Hierro imprescindible, nuestra recomendación para una vista corta e intensa en la que acercarse a la idiosincrasia de la isla de menor tamaño del Archipiélago.

valverde



La única capital insular canaria que se mantiene en las medianías es Valverde. De clima brumoso y húmedo, Valverde se retrepa con forma de anfiteatro sobre una ladera, por lo que excepto la principal vía de la localidad, Doctor Quintero Magdalena, que es conocida como “La Calle”, el resto de la villa se nos muestra en cuesta.

En Valverde podemos visitar la Iglesia Matriz y el Centro Etnográfico de Las Quinteras. Por sus callejones empinados, encontramos la arquitectura tradicional, humilde y digna, con algunas de las edificaciones de mayor fuste de la isla.

árbol garoé

El mito herreño por excelencia es el de “la gran maravilla de aquel árbol, que mana el agua que les da sustento”, como escribió el poeta Antonio de Viana en su libro “Antigüedades de las Islas Afortunadas”.

Visitar hoy el Garoé, no el original perdido en una tormenta en el año 1610, sino una réplica contemporánea es visita obligada en la isla.



Llegamos hasta él por un desvío en el Km. xx de la carretera, hasta un pequeño Centro de Visitantes. Desde allí, un corto recorrido nos lleva al emplazamiento del mítico Árbol Santo.





mirador de la peña

El valle del Golfo es producto de un deslizamiento gigante que creó un gran hueco en la cara norte de la isla, parte de él rellenado posteriormente por vulcanismo más reciente. Sus acantilados de más de mil metros de altura conforman uno de los paisajes más impresionantes que pueden verse.

El artista César Manrique convirtió el mejor mirador sobre El Golfo en una obra arquitectónica en el que mezcló su visión de la naturaleza con elementos de la arquitectura popular, para acompañar las panorámicas desde lo alto del risco de Tibataje. El mirador dispone de un restaurante, donde comer como si se estuviese casi suspendido en el aire.

60



ecomuseo de guinea y lagartarío

El ecomuseo de Guinea ofrece una visita a un antiguo poblado de casas de piedra seca y coladas volcánicas, cavidades aprovechadas para su uso y que recibían el nombre de local de "juaclos". La visita a este poblado tradicional supone asomarse a las duras condiciones de vida de los habitantes de El Hierro durante la mayor parte de su historia



Esta visita combina dos elementos claves de la isla: comprender como vivían antiguamente los herreños y ver los esfuerzos que se han hecho por proteger la especie emblemática de la Reserva de Biosfera, el lagarto gigante de El Hierro.



centro de visitantes de el julan



El Hierro es un auténtico paraíso de la arqueología canaria, con un gran número de yacimientos e importantes estaciones de grabados, con un gran número de inscripciones de grafía libico-bereber.

La principal zona arqueológica de El Hierro es la ladera

de El Julan, donde encontramos testimonios de los aborígenes bimbaches como el tagoror, los espectaculares concheros, aras de sacrificio o las dos grandes estaciones de grabados, Los Números y Los Letreros, que son el mayor conjunto de petroglifos de Canarias.

empita virgen de los reyes y la dehesa

La isla de El Hierro ha sido tradicionalmente una sociedad pastoril. El ganado ha marcado no sólo los usos del territorio sino gran parte de las costumbres de la sociedad herreña. Probablemente en ningún sitio se visualiza mejor esta alma pastoril que en los terrenos comunales de La Dehesa.



En el centro de esta zona de pastos, el santuario de la Virgen de Los Reyes es el centro de la devoción insular y una referencia para los isleños, incluso los que viven fuera que

siempre procuran volver a su isla para cada una de las bajadas cuatrienales, en las que la imagen de la Patrona abandona su refugio de Le Dehesa para acudir a Valverde.

61



el sabinal

Podemos sentir el viento soplando con una cierta fuerza por la ladera y comprender como el azote permanente del alisio ha obligado a las centenarias sabinas herreñas a retorcerse contra el suelo.

Es el sabinal, una parte de La Dehesa donde encontramos un

bosquete abierto de sabinas retorcidas por la fuerza del viento, que las modela de forma crispada, como si los nudos de la madera fuesen anclas a un suelo con el que deben pelearse para lograr su sustento en esta trinchera vegetal que han creado para sobrevivir.

centro de visitantes de la reserva de biosfera en isora



El antiguo casino de Isora acoge al centro de visitantes de la Reserva de Biosfera. Una magnífica exposición interactiva con una amplia información sobre la isla. Es una fórmula ideal para tener una experiencia de los tesoros de El Hierro y prepararse para visitar la isla.

62



faró de orchilla



El faro de Orchilla es el punto más occidental de España. Su luz perfora la oscuridad sobre el Atlántico cada noche, marcando el lugar donde las tierras volcánicas ceden ante la inmensidad del océano.

Además del interés de su fábrica de principios del siglo XX y del cercano monumento que recuerda al antiguo meridiano Cero, la bajada a Orchilla entre conos volcánicos y coladas lávicas es uno de los recorridos

de mayor interés geológico. Sólo atender a los colores de las diversas formaciones volcánicas es un lujo para los sentidos y un lugar apasionante para los interesados en la geología, por la frescura del paisaje.

mirador de isora



Este mirador nos ofrece una perspectiva impresionante de la depresión de Las Playas, con sus imponentes acantilados y su perfecta forma de arco. Es producto de un deslizamiento gravitacional, que seguramente ocurrió en

conexión con el de El Golfo, De menor tamaño, se ha formado una suerte de bahía interior en las laderas que finalizan en una agradable playa, frente a la cual vemos el Roque de la Bonanza, roque emergido de forma singular.

63



mirador de tanajara, el mar

Sobre el pueblo de El Pinar, este mirador nos ofrece una amplia perspectiva del Mar de las Calmas y de la ladera de El Julan, rematada en este extremo sur por los volcanes de La Restinga. Junto a este tesoro geológico, los atardeceres contemplados desde Tanajara tienen un encanto especial.

Desde aquí vemos la fuerza de la dorsal volcánica o riff, que culmina en La Restinga, con más de 200 conos volcánicos. Durante el episodio volcánico submarino de La Restinga, iniciado en octubre de 2011, este mirador fue palco privilegiado para ver la mancha volcánica en el mar.



mar de las calmas y la restinga



La localidad más aislada de El Hierro es La Restinga, un pueblo de pescadores y submarinistas, que vive por y para el mar. Su refugio pesquero es la puerta de acceso a los paisajes submarinos de la Reserva de Biosfera, que tiene en las aguas del Mar de las Calmas una de las mejores zonas de inmersión. Además, el Mar de las Calmas está protegido como Reserva

Marina por sus altos valores ambientales.

Frente a La Restinga aconteció la erupción submarina de otoño del 2011, prolongando el campo de lavas de esta zona que ha sido la más activa desde el punto de vista del vulcanismo en la última etapa de la formación de la isla, al ser esta zona el extremo sur de una de las tres dorsales

volcánicas de El Hierro.

La Restinga es el lugar indicado en El Hierro para comer los deliciosos pescados de la isla, ya que los restaurantes del pueblo cocinan las capturas de los barcos de pesca con base en este enclave meridional de la Reserva de Biosfera.

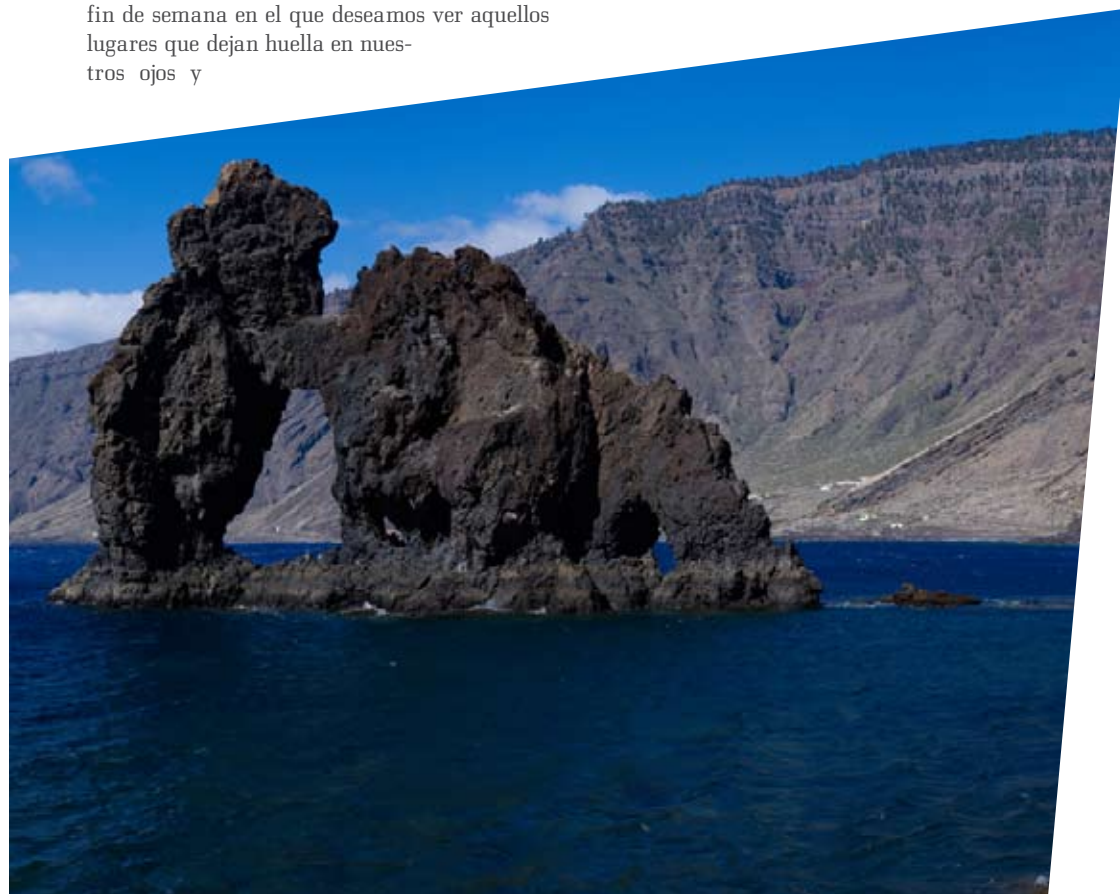
ruta del finde (imprescindibles de el hierro en 48 horas)

La isla de El Hierro tiene un ritmo tranquilo y sereno. El tráfico escaso, la idiosincrasia de sus paisajes o la hospitalidad proverbial de los herreños convierten a la isla en un lugar ideal para disfrutar de una estancia relajada.

Esta atmósfera calmada y acogedora no es incompatible con un viaje de descubrimiento en el que obtener una visión de esos lugares y paisajes imprescindibles para conocer la isla. Lo hemos llamado la “Ruta del Finde”, esa escapada de fin de semana en el que deseamos ver aquellos lugares que dejan huella en nuestros ojos y

nuestra memoria, con la promesa de volver de otra manera.

La Ruta del Finde es una oportunidad para conocer los paisajes y los hitos patrimoniales más interesantes de El Hierro, de forma organizada y agradable. Esta ruta la dividimos en dos días, la del centro/norte y la del sur, para visitar esos lugares indispensables para contar lo que se puede ver en este paraíso de la Biosfera



día 1 ruta del sur

Esta ruta recorre la dorsal insular y la zona sur, comenzando por el centro de visitantes de la isla y accediendo luego a las zonas más apartadas de la isla, El Julan y La Dehesa, donde pervive la tradición pastoril, para finalizar en el Mar de las Calmas desde sus extremos norte y sur.

Centro de Visitantes de Isora y Mirador de Isora a Las Playas El Julan
La Dehesa y Ermita de la Virgen de los Reyes
El Sabinal
Faro de Orchilla
La Restinga – Mar de las Calmas

Esta ruta recorre el sur insular, visitando las zonas más despo- bladas y vírgenes de la Reserva de Biosfera. Mezclamos en este recorrido de un día, paisajes volcánicos imponentes, los principales vestigios de los primeros habitantes de la isla, los bimbaches, con la huella agropastoril y la devoción de los herreños por su virgen.

Iniciamos la ruta desde Valverde hacia Isora. En su antiguo casino encontramos el Centro de Visitantes de la Reserva de Biosfera, su exposición nos permite comprender las claves de la identidad herreña y los

valores que han contribuido a que la isla reciba el reconocimiento de la UNESCO.

Antes de comenzar nuestra ruta hacia la dorsal insular, nos acercamos al mirador de Isora, uno de los balcones sobre los grandes acantilados verticales que han dejado los deslizamientos que conforman la actual forma de estrella irregular de El Hierro. Vemos el escarpe de Las Playas y la recoleta bahía bajo los acantilados, con el Roque de la Bonanza en uno de sus extremos.



Desde Isora vamos en dirección a El Pinar, cogemos el desvío a Hoya del Morcillo y continuamos por la carretera en dirección a El Julan. Atravesamos los pinares herreños hasta llegar al desvío del Centro de visitantes de El Julan, este pequeño museo nos permite conocer la vida de

los antiguos habitantes de la isla, los bimbapes, y conocer los tesoros arqueológicos que guarda esta ladera.

Volvemos a la carretera para continuar hacia La Dehesa, si bien antes podemos parar en el mirador de El Julan que ofrece una impresionante panorámica

de esta rampa que se precipita vertiginosa desde los casi 1500 metros de altura de la dorsal insular al mar en apenas cuatro kilómetros.

La carretera abandona poco a poco los pinares para entrar en La Dehesa, la antigua zona de pastos comunales de la isla, que aún permanece dedicada





principalmente al pastoreo. El paisaje es ahora más horizontal, con vegetación arbustiva y los cercados para el ganado.

El Santuario de la Virgen de los Reyes se yergue orgulloso dentro de su humildad recordando la importancia que tiene para la isla su Patrona, vinculada desde siempre a los pastores.

Tras rendir visita a la Virgen, continuamos hacia otro de los símbolos de El Hierro: sus magníficas sabinas, que son un trasunto vegetal de la dureza de la vida en esta Reserva de Biosfera.

Volvemos sobre nuestros pasos para tomar el desvío de la carretera hacia Orchilla, según nos acercamos a la costa el paisaje se vuelve más geológico y la vegetación es sustituida por las coladas, hornitos y conos volcánicos, recordándonos que estamos en uno de los extremos de las dorsales volcánicas que han marcado el vulcanismo insular en su última fase.

Abandonamos el Faro de Orchilla y saboreamos el hecho de haber llegado al extremo más occidental de España, mientras volvemos sobre nuestros pasos hacia la Hoya del

Morcillo. Desde allí, cogemos el desvío hacia El Pinar por la Hoya del Gallego y bajamos hacia La Restinga.

En el pueblo marinero por excelencia de El Hierro podemos comer y acabar esta jornada bien en el refugio pesquero o acercándonos a Tacorón, especialmente si queremos darnos un baño final y deseamos ver una espléndida puesta de sol.

día 2 ruta del centro/norte

Esta ruta recorre parte de la meseta central y El Golfo, donde alternamos la historia, las costumbres, los paisajes de mayor dramatismo y una de las zonas volcánicas más espectaculares del Archipiélago

Valverde – Centro Etnográfico de Las Quinteras
Árbol Garoé
Mirador de la Peña
Muelle de Punta Grande
Ecomuseo de Guinea
Pozo de la Salud
Hoya del Verodal

Esta ruta nos permite conocer la zona más antigua de

la isla, el volcán Ventejís y la Meseta de Nisdafe, para bajar luego a El Golfo y culminar en una zona volcánica reciente, la Hoya del Verodal en el noroeste insular.

Comenzamos nuestra visita enm Valverde, donde podemos visitar el centro Etnográfico Las Quinteras o la Iglesia Matriz. Desde la capital insular, tomamos la carretera hacia San Andrés, allí nos desviamos por la carretera y tomamos el desvío hacia el Árbol Garoé.

Un pequeño paseo, tras ver el

recolecto centro de interpretación, nos lleva al barranco de Tigulate donde encontramos el heredero del mítico árbol y su red de albercas para el agua captada de la bruma por el follaje.

Tras recorrer la ladera del volcán Ventejís, volvemos al coche y partimos en dirección a Erese, para encontrarnos antes de llegar e este pueblo el Mirador de la Peña. La genial obra de César Manrique sirve de marco a una de las vistas más impresionantes que podamos encontrar, el Valle del Golfo, que aparece



mil metros bajo nuestros pies encaramados como estamos a un acantilado de una verticalidad de vértigo.

La carretera nos lleva al cruce del Mocanal, donde tomamos dirección a el túnel de Los Roquillos, la moderna obra de ingeniería que permite entrar a El Golfo sin recorrer la ladera de la antigua carretera general.

Salimos del túnel en el extremo oriental de El Golfo, y cogemos la primera desviación de la carretera para acercarnos a Punta Grande. Este muelle de comienzos del siglo XX en piedra basáltica es un lugar de enorme encanto. La edificación que funciona como hotel-restaurante figuró en el libro Guinness de los Records como el Hotel Más Pequeño del Mundo.

72

Volvemos a la carretera general para visitar en Gui-

nea el lagartario y el ecomuseo, a los pies de los Riscos de Tibajate, un acantilado vertical de enorme impacto visual. Conoceremos los esfuerzos realizados para recuperar a la especie emblemática de la Reserva de Biosfera, el lagarto gigante de El Hierro, que a finales del siglo XX estuvo al borde de la desaparición e incluso se consideró extinguido hasta que aparecieron poblaciones refugiadas en el Roque a espaldas del lagartario. Junto a esta instalación científica, podemos realizar una visita original al pasado de la isla, recorriendo las antiguas casas de piedra del antiguo caserío de Guinea, y atravesando los juaclos, tubos volcánicos que se integraron en este poblado tradicional.

Volvemos a la realidad para atravesar El Golfo por la carretera para-

lela a la costa, donde veremos desviaciones a zonas de baño (La Maceta, Los Sargos, Charco Azul, La Laja), con accesos tradicionales al mar a piscinas naturales bajo el acantilado, pequeños rincones para disfrutar de un contacto directo con el mar en charcos acondicionados para el baño.

Dejando a nuestra izquierda el desvío a Sabinosa, llegamos al Pozo de la Salud, un antiguo balneario que aprovechaba las aguas medicinales de este pozo litoral. La historia del pozo es apasionante, ya que los aborígenes usaban sus aguas para sanar los ganados, conocimiento que pasó a los Conquistadores y ha continuado hasta la actualidad. Un moderno hotel balneario permite hoy disfrutar de tratamientos de esta agua medi-



cinales asociadas al origen volcánico de la isla, mientras que podemos visitar el pozo y ver los restos de las antiguas casas de baños, como la célebre Casa Rosa, donde hasta los años 70 se tomaban las aguas.

Continuamos por la carretera hacia el oeste, saliendo de El Golfo por una carretera que serpentea entre el océano y el acantilado hacia la Hoya del Verodal. Es este uno de los paisajes más fascinantes de la isla, en el que sentimos la potencia de los volcanes que emergieron del mar para crear la isla.

Este pequeño rincón ofrece una variedad volcánica única en la isla, que nos rodea tanto alrededor de la carretera como en el acantilado del que emergieron las lavas que crearon esta isla baja.

En el acantilado destacan dos

fenómenos eruptivos muy diferentes.

En el centro del acantilado, una montaña negra por la que trepa la carretera es el volcán que dio lugar a esta isla baja. Es el Lomo Negro, y es un lo que se conoce como un volcán anidado que ha surgido en el antiguo acantilado, rejuveneciendo el paisaje.

A ambos lados de este volcán podemos ver dos roques de color amarillento que emergen en medio del acantilado. Son los restos de una erupción anterior que formó una caldera de unos ochocientos metros de diámetro. El color se debe a la mezcla del magma con el agua, lo que dio lugar a una erupción muy explosiva y que se conoce como erupción freatomagmática.

En la parte baja, encontramos dos interesantes fenómenos:

primero en la zona de Arenas Blancas un campo de bombas volcánicas, grandes piedras de basalto que fueron emitidas por el volcán; un poco más adelante el lago de lavas, donde podemos ver la diversidad de formas que tomó la colada de Lomo Negro al enfriarse en este llano negro que contrasta con el cercano océano.

En la zona alta de Lomo Negro, encontramos dos excelentes miradores que nos permiten ver a vista de pájaro la Hoya del Verodal y todos sus fenómenos volcánicos.

La vuelta podemos hacerla por la carretera por la que hemos llegado y estaremos en Valverde en menos de una hora; si preferimos volver por La Dehesa y la pista de El Julan, tardaremos cerca de dos horas.

73





guía de la isla de los 1000 volcanes

deporte entre volcanes

6

La isla de El Hierro dispone de enormes posibilidades para la realización de deportes en la naturaleza, especialmente aquellos de bajo impacto y alta adaptación medioambiental, tanto por el carácter de Reserva de Biosfera y Geoparque de la isla como porque casi el 50% del territorio emergido insular tiene algún grado de protección legal por motivos de conservación. Además del senderismo o los trails, El Hierro ofrece interesantes opciones en deportes aéreos y para la bicicleta, con una serie de rutas para recorrer algunos de los bellos paisajes insulares.



parapente

La existencia de grandes desniveles hace de El Hierro una isla privilegiada para practicar el parapente.

Existen tres puntos de despegue en la isla; todos ellos sobre El Golfo, disponiéndose de un lugar habilitado para el aterrizaje cerca de la localidad Tigaday, en La Frontera. Las tres zonas de vuelo se encuentran junto a la carretera HI-1, la antigua carretera general de Valverde a El Golfo, lo que facilita enormemente la accesibilidad a los puntos de despegue.

El vuelo de termo ladera, generalmente muy laminar gracias a la cercanía con el mar, pudiéndose recorrer, casi siempre, todo el valle de El Golfo.

Despegue de 800 metros
El vuelo de termo ladera, generalmente muy laminar gracias a la cercanía con el mar, pudiéndose recorrer, casi siempre, todo el valle de El Golfo.
Nivel dificultad: Por la mañana hasta las 12hs es apto para todos los pilotos. De 12 a 15 para pilotos con nivel medio-alto. De 15 en adelante Apto para todos los pilotos

Despegue de 600 metros
El vuelo de termo ladera, generalmente muy laminar gracias a la cercanía con el mar, pudiéndose recorrer, casi siempre, todo el valle de El Golfo.
Nivel dificultad: Por la mañana hasta las 12hs es apto para todos los pilotos. De 12 a 15 para pilotos con nivel medio-alto. De 15 en adelante Apto para todos los pilotos



rutas en bicicleta

78 La isla de El Hierro ha iniciado una apuesta por la movilidad sostenible, con el objeto de reducir el uso de combustibles fósiles en el transporte. Una de las fórmulas para ello es el uso de la bicicleta para determinadas rutas, que permiten apreciar de una forma diferente la isla.

A pesar de la enorme pendiente media de la isla, existe una serie de rutas sin grandes desniveles que permiten apreciar los paisajes y las gentes de El Hierro de una forma más cercana y tranquila. En ocasiones, es conveniente ver la posibilidad de combinar el transporte público con la bicicleta.

En la actualidad se proponen dos rutas cicloturistas en la isla:

cicloruta el golfo

Un circuito que discurre por la amplia franja costera de El Golfo y que permite acceder en bici a lugares como el Verodal, Pozo de la Salud, Sabinosa,

Los Llanillos, Tigaday, Los Mocanes, La Maceta, Las Puntas, Punta Grande, El Charco Azul, el Charco de los Sargos, y otros lugares emblemáticos

y centros de visitantes como el Poblado de Guinea, El Lagartario e, incluso, las bellas salinas de Las Puntas.

cicloruta la restinga y tacorón

Espectacular trayecto desde las medianías a la costa, atravesando los singulares paisajes volcánicos y lajiales. En

Taibique, parte alta de la ruta, se engarza con la cicloruta de los Miradores que discurre por la parte central de la isla. El

trayecto a Tacorón se despliega frente al majestuoso escenario del Mar de Las Calmas.



cicloruta de los miradores

Este trayecto bordea el escarpe de El Golfo desde el Mirador de la Peña hasta el de Malpaso, componiendo una versión cicloturística de la ruta del vértigo.

Lo comenzamos en el Mirador de la Peña, desde la obra de César Manrique remontamos hasta la Mseta de Nisdafe, desde donde nos acercamos a Jinama. De este mirador vamos hacia la carretera dorsal, en cuyo cruce subimos al mirador de La Llanía, para

luego recorrer la cumbre de la isla hasta Malpaso. De esta forma vamos teniendo un conjunto de vistas sobre El Golfo y sus apabullantes acantilados.



guía de la isla de los 1000 volcanes

equipamiento entre volcanes

7

La isla de El Hierro dispone de una serie de equipamientos en la naturaleza, para facilitar y apoyar las actividades recreativas en la Reserva de Biosfera.



MIRADORES

- 1 Mirador de la Peña
- 2 Mirador de Jinama
- 3 Miradores de la Hoya de Fireba
- 4 Mirador de La Llanía
- 5 Mirador de Malpaso
- 6 Mirador del Pozo de las Calcosas
- 7 Miradores de la central Hidroeólica
- 8 Mirador de Isora
- 9 Mirador de las Playas
- 10 Mirador de Tanajara
- 11 Mirador de El Julan
- 12 Mirador de Bascos
- 13 Miradores de Lomo Negro

ÁREAS RECREATIVAS

- 14 Hoya del Morcillo
- 15 Hoya del Pino
- 16 Fuente de San Lázaro
- 17 Laja de Orchilla
- 18 Charco Manso
- 19 La Maceta
- 20 Charco Azul
- 21 El Verodal
- 22 Timijiraque
- 23 Las Playas
- 24 La Laja
- 25 Hoya del Tecorón

ZONAS DE ACAMPADA

Hoya del Morcillo

RED DE SENDEROS

GR 131

Camino de la Virgen

PR EH 1

Camino La Restinga- Pozo de la Salud
(Camino La Restinga -El Pinar,
El Pinar- Sabinosa, Sabinosa-
Pozo de la Salud)

PR EH 1.1

Camino El Pinar - Tacorón

PR EH 1.2

Variante El Derrabado-
Fuente Mencáfete

PR EH 1.2

a Zona Aparcamiento-
Fuente Mencáfete

PR EH 10

Camino El Pinar- La Dehesa

PR EH 10.1

Variante Hoya del Gallego-
Hoya del Morcillo

84

PR EH 2

Camino El Pinar- El Golfo

PR EH 2.1

Camino de Los Llanillos

PR EH 2.3

Camino del Canal

PR EH 3

Camino Isora-Las Playas-Isora

PR EH 3.1

Camino Las Casas-Hoya del Morcillo

PR EH 3.2

Camino de Las Casas- Taibique

PR EH 3.3

Camino Mirador de Isora-
Los Llanos - La Cuesta

PR EH 4

Camino Tiñor - Puerto de la
Estaca-Tiñor

PR EH 4.1

Camino La Cuesta- San Andrés

PR EH 5

Camino Valverde- Puerto de la Estaca
-Valverde

PR EH 5.1

Variante Barranco Tejeleita- La Caleta

PR EH 5.2

Camino La Caleta- Valverde

PR EH 6

Camino del Norte

PR EH 6.1

Camino Cruz del Calvario-
Charco Manso

PR EH 6.2

Camino El Mocanal-Echedo-
El Tamaduste

PR EH 7

Camino San Andrés -
Pozo de las Calcosas

PR EH 8

Camino San Andrés - El Golfo
(Camino de Jinama)

PR EH 8.1 b

Camino Puntagrande- Las Salinas

PR EH 8.1

Ecomuseo de Guinea- Pozo de los
Padrones

PR EH 8.1a

La Maceta- Los Sargos

PR EH 9

Camino Circular de El Cres
(La Dehesa)

PR EH 9.1

Camino Mirador de Sabinosa-
Descansadero de la Gorona

PR EH 9.2

Mirador de Sabinosa- Sabinosa

PR EH 9a

Derivación al Mirador de Bascos

